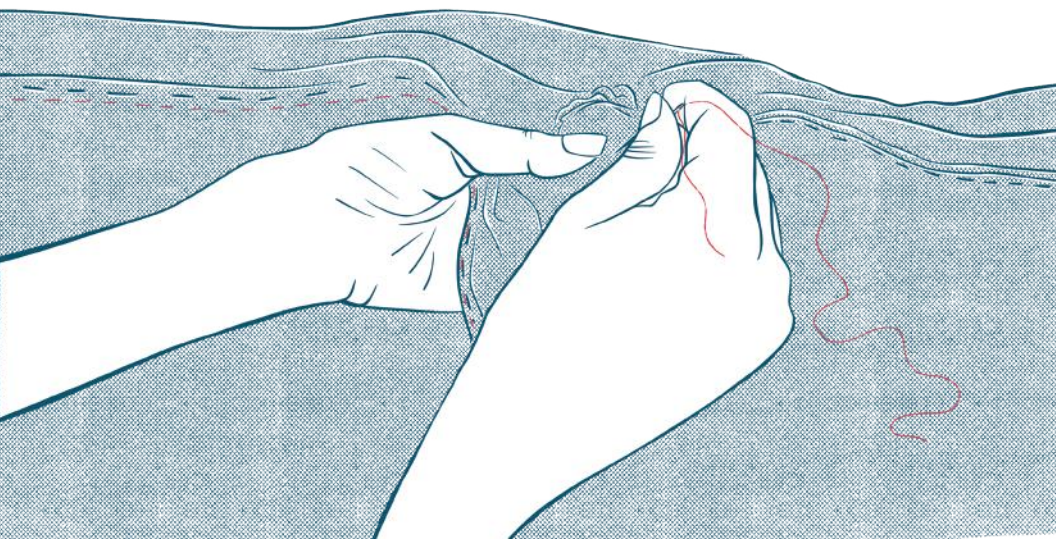
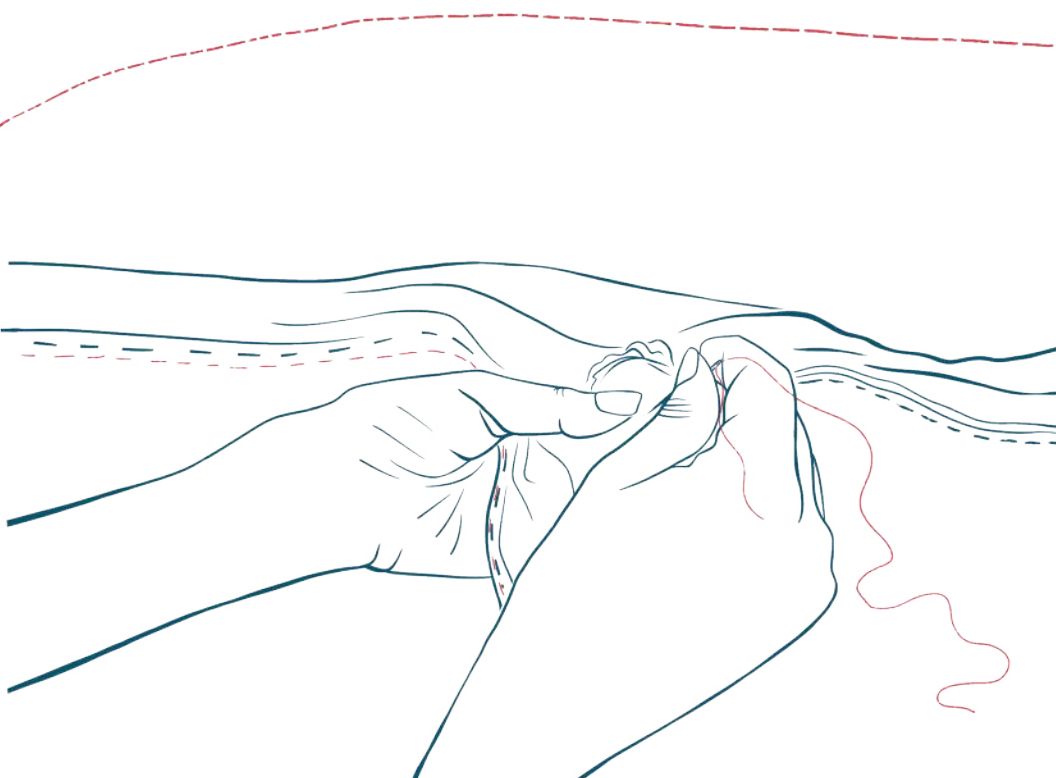


Activismos textiles PUNTO A PUNTO

Colombia-2020-2022





Activismos textiles PUNTO A PUNTO

COLOMBIA-2020-2022

Textos

Isabel González-Arango
Juliana Muñoz Toro
Tania Pérez-Bustos

Edición

Tania Pérez-Bustos

Diseño e ilustración

Sylvia Gómez-Gómez
ig @todoslosrugidos

Este contenido tiene licencia Creative Commons Atribución – No comercial que permite a otras personas distribuir, remezclar, retocar y crear obras derivadas de uso no comercial, haciendo mención de las autoras.



Para conocer más visita:
artesanaltecnologica.org

Contenido web desarrollado en el marco del proyecto “Desigualdades, resiliencia comunitaria y nuevas modalidades de gobernanza en un mundo pos-pandemia”.

Liderado por

Artesanal Tecnológica, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.

Financiado por

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación - Plataforma Transatlántica para las Ciencias Sociales y las Humanidades. Con recursos de Patrimonio Autónomo Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, Tecnología e innovación Francisco José de Caldas. Proyecto CT.112-2022

Dirección del proyecto

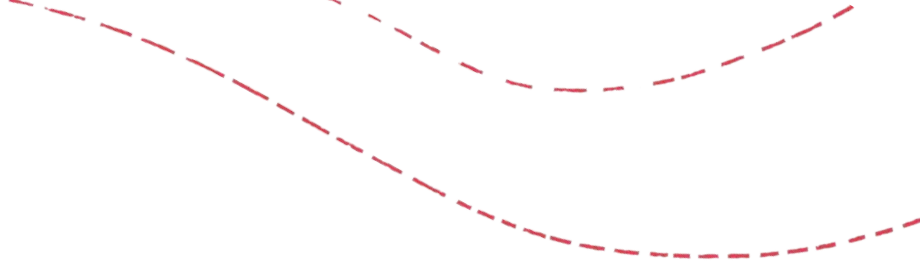
Tania Pérez-Bustos

Coordinación del componente activismos textiles

Isabel González-Arango

Asistente de investigación

Sylvia Gómez-Gómez



Estos textos se elaboraron a partir de las conversaciones, encuentros, actividades, realizadas con las siguientes iniciativas de activismos textil participantes del proyecto:

[Bandolera bordadora](#)

[Fundación Moiras](#)

[Bordado Estereotipo](#)

[Hilado fino](#)

[Bordadores de Sueños](#)

[Hilemos la Palabra](#)

[Círculos de bordado en Cali en el marco del paro 2021](#)

[Hiloresistencia](#)

[Colectiva surcos en la piel](#)

[Juntanza de Bordado Nacional](#)

[Colectivo de Mujeres Entre puntadas y pomarrosas -
Círculo de Mujeres Garlando y Bordando](#)

[La cura es la sutura colectiva \(Miércoles de chicas, Ardidás\)](#)

[Colcha de la resistencia y la dignidad \(Colectiva Carmen\)](#)

[Libro Textil del Gualivá](#)

[Manos a la Hebra - Costurero taller](#)

[Costurero de las Verdades, Kilómetros de Vida, Memoria y Paz](#)

[Memoria Textil](#)

[Río de sangre](#)

[Costurero Entre-hilos](#)

[TEJER CO](#)

[Tejedores de Resistencia](#)

[Daniela RG](#)

[Tejidos Chakana /Urdiendo la Vida para Tejer la Paz](#)

[El grito <del útero>](#)

[El Ojo de la Aguja](#)

[VenSeremos \(La Madeja Colectivo\)](#)

Introducción

Isabel González-Arango, Tania Pérez-Bustos

La Enciclopedia de activismos textiles: punto a punto es el resultado de una investigación que realizamos en el marco del proyecto Desigualdades, resiliencia comunitaria y nuevas formas de gobernanza en un mundo pospandemia. En particular, nos interesó indagar las manifestaciones emergentes de activismos textiles que se hicieron visibles en Colombia durante este periodo de emergencia sanitaria mundial; expresiones tangibles de protesta social que dieron cuerpo y visibilidad a múltiples demandas y acciones colectivas que caracterizaron este tiempo de incertidumbre y desigualdades acentuadas. Esta investigación hizo parte del trabajo sostenido del colectivo Artesanal Tecnológica, vinculado a la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y fue posible gracias al apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Nuestra investigación se centró en analizar el periodo entre 2020 y 2022, marcado por la pandemia de COVID-19 y por las expresiones de resistencia que de ella emergieron, como el estallido social de 2021 en Colombia. Esta revuelta social, ocurrida durante la pandemia, hizo evidente la profundización de desigualdades estructurales, pero también mostró la fuerza de los lenguajes materiales, creativos y artísticos para configurar la acción colectiva. El proceso de investigación nos permitió identificar 26 iniciativas que desplegaron nuevas formas de activismo textil como prácticas políticas, estéticas y comunitarias. Al acercarnos a ellas, pudimos documentar sus repertorios de denuncia y el papel del hacer textil en su reconfiguración.

Sabemos que el textil, históricamente asociado al ámbito doméstico y a la transmisión de saberes femeninos, en contextos

de crisis social y represión se ha configurado como un lenguaje sensible de denuncia, un archivo de memorias colectivas y un medio performativo de interpelación con capacidad de entrelazar espacios presenciales y virtuales. Es así que esta investigación nos ha permitido entender los activismos textiles, ligados a este periodo de crisis y en continuidad con dinámicas de movilización anteriores a la pandemia, no solo como formas de participación, sino también como prácticas de cuidado, construcción comunitaria y memoria. En este contexto, las fracturas sociales que la pandemia subraya se extienden a dinámicas más amplias de guerra, deshumanización e indiferencia. Frente a estas realidades y los reclamos que ellas enmarcan, el textil se presenta como un espacio que crea relatos de solidaridad y cuidado para dar sentido a la protesta.

Esta investigación ha conectado iniciativas de activismo textil

surgidas en tiempos de pandemia con luchas sociales que trascienden esa contingencia sanitaria. Hemos visto cómo estas expresiones textiles de protesta se vinculan con activismos a lo largo y ancho de América Latina e incluso con otros territorios más lejanos, como en el caso de la lucha contra la guerra en Gaza. Así, los activismos textiles documentados en la investigación dan cuenta de formas contemporáneas de reactivar luchas de derechos humanos y feministas de distinta índole, no como fenómenos locales aislados, sino como lenguajes de resistencia y afirmación identitaria que configuran un entramado transnacional de luchas, memorias y saberes en movimiento.

Punto a punto, en este documento reunimos categorías conceptuales que nos permiten situar las maneras en que el hacer textil se convierte en repertorio de acción colectiva. Partimos de la pandemia como contexto que enmarca este tipo de lenguajes textiles, entre ellos el estallido social. Desde allí exploramos lo que llamamos activismos textiles en Colombia, reconociendo las genealogías de las que estas formas de denuncia hacen parte. De allí avanzamos hacia nociones como los textiles testimoniales, las gráficas textiles, la performatividad textil, el textil como compañía en la acción colectiva y el textil como indumentaria. Entendemos el trabajo y la práctica con los soportes y técnicas textiles como dispositivos culturales de resistencia, memoria y vínculos solidarios. También nos detenemos en oficios que cobran nuevos sentidos políticos en este contexto: bordado: puntadas rebeldes; tejido: enlazar otros mundos; costura: uniones posibles; serigrafía: imprimir la esperanza.

Cada categoría de la enciclopedia puede leerse por separado o en diálogo con las demás, siguiendo los sentidos y resonancias que despiertan. La versión virtual de esta enciclopedia se articula con otros productos del proyecto que amplían la mirada y que pueden consultarse en la página web de Artesanal Tecnológica. Las ilustraciones que acompañan cada entrada son correlatos visuales que nos sitúan en los contextos de donde emergen estas prácticas.

Aunque concebimos la enciclopedia principalmente en formato digital, también estará disponible en una versión descargable e imprimible, con las referencias bibliográficas con las que dialogamos, para uso y circulación de quienes encuentren en este material una herramienta para desplegar y afianzar reflexiones sobre las expresiones textiles de movilización social en tiempos de crisis global.

Pensamos esta enciclopedia como un archivo abierto y en construcción permanente, que reconoce la potencia del hacer textil como dispositivo político y epistémico. Cada definición es memoria y mapa, archivo e invitación. Con este documento queremos aportar a los debates académicos y comunitarios en torno a la acción colectiva y a los lenguajes sensibles de resistencia que encuentran en el hacer textil una forma de proteger la vida, resguardar la memoria y abrir caminos hacia futuros más justos.

Estallido social en Pandemia

otro tiempo del activismo textil en Colombia

Volvamos por un momento a marzo de 2020, cuando en Colombia se declaró la emergencia sanitaria debido a la pandemia de COVID-19. De un día para otro, el confinamiento se impuso como forma de cuidado, pero también como espejo de las profundas desigualdades sociales. La incertidumbre nos atravesaba: no sabíamos lo que vendría. Entre ese momento y a junio de 2023, el Instituto Nacional de Salud reportó cerca de 142.727 personas fallecidas. Ciento cuarenta y dos mil setecientos veintisiete. Tantos nombres no cabían en nuestro pecho. Querían salir por nuestras manos, ser escritos, bordados. Querían hacerse presentes.

En medio de esta crisis sanitaria, y durante el mayor pico de contagios desde el inicio de la pandemia, estalló una ola de movilizaciones que fue nombrada estallido social. La chispa: una reforma tributaria impulsada por el gobierno de Iván Duque que ignoraba la precariedad vivida por millones. El encierro hizo visible que estábamos ante un problema mayor: la desigualdad estructural en el acceso a recursos básicos y protección social, especialmente en comunidades marginadas por razones de clase, etnia, género y edad. El cuerpo, nuestros cuerpos, no pudieron más. Y salimos a protestar en abril de 2021. Exigimos compromiso del Estado para atender las brechas de salud, empleo y educación.

Con tristeza, presenciamos episodios de violencia desmedida frente a las acciones de hecho de algunos sectores de manifestantes, y, **con creatividad, buscamos otro lenguaje para movilizarnos de forma pacífica.** Organizaciones barriales y comunitarias de origen popular y ciudadanos del común nos encontramos en la periferia urbana y les llamamos a estos refugios “puntos de resistencia”. Puntos, como los de la costura, puntos para unir, remendar y sostener.

Compartimos ollas comunitarias, cantamos, bailamos, pintamos. En las calles y las redes sociales nos juntamos en el hacer textil con

un mensaje claro: queremos cuidar la vida. Nuestras manos fueron compañía y los hilos fueron lenguaje para denunciar las vulneraciones a los Derechos Humanos, resignificar la protesta social y crear nuevos sentidos de comunidad y participación ciudadana.



Ilustración basada en las fotografías de Mónica Bastidas, Misia Ivonne, y Lilibeth Zamora.

Activismos textiles

en Colombia

Con el paso del tiempo, entendimos que esos saberes que hemos aprendido de nuestras madres, abuelas y amigas durante generaciones tienen **un gran poder: entrelazar el hacer con las manos, la memoria y la comunidad**. Ahora los vemos como oficios de lo íntimo que no son impuestos, como expresiones públicas que salen a la calle, acción, movimiento, activismos.

A finales de los años 90 asociaciones de víctimas, grupos comunitarios y defensores del territorio comenzaron a utilizar el tejido, el bordado y otras técnicas artesanales como lenguajes para denunciar violencias y narrar experiencias del conflicto armado. Entre 2020 y 2022 en el contexto de la pandemia y el estallido social hubo un florecimiento de este movimiento gracias a la participación de mujeres jóvenes y colectivos diversos que articularon saberes tradicionales con tecnologías digitales, para poner en la escena pública nuevas causas y amplificar de manera creativa las luchas sociales alrededor de las violencias de género o la defensa del territorio, entre otras.

Inspiradas en experiencias que antes usaron la aguja como herramienta política, empezamos a intervenir el espacio público con plantones e instalaciones artísticas en las que creamos piezas textiles llenas de simbolismo. **Con estas prácticas resignificamos labores históricamente feminizadas, como la costura y el tejido, y las transformamos en herramientas de denuncia, pedagogía, memoria y acción colectiva.**

El activismo textil no se limita a un producto final: valoramos el proceso creativo. Elegimos hilos, colores y telas movidas por nuestra cultura, afectos y mirada. El hacer textil es a la vez una práctica

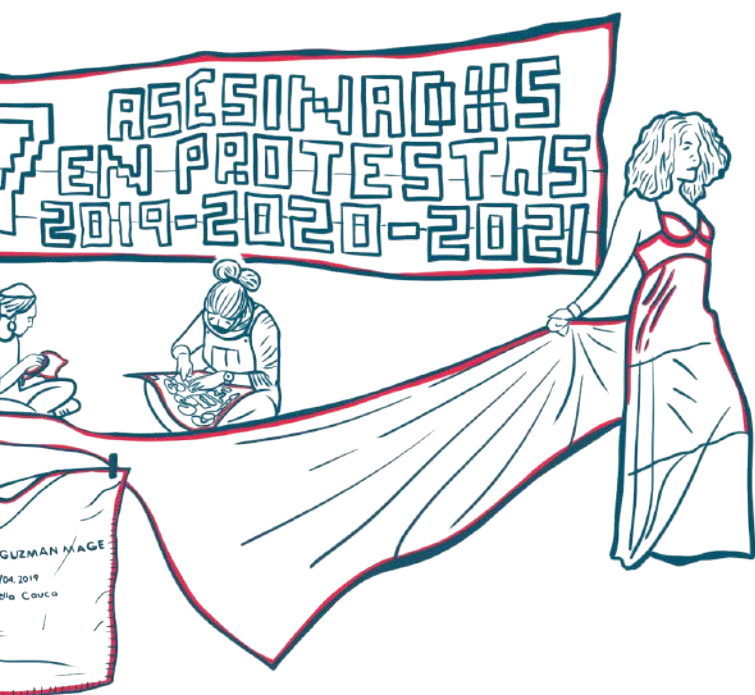
performática, incluso meditativa: repetimos gestos e interactuamos con los materiales para contarnos historias. Este tipo de activismos son una forma de subversión desde lo cotidiano, donde el arte y la memoria se convierten en un puente entre lo personal y lo político. Las formas para visibilizar demandas y movilizar apoyo social están cambiando, hoy nos convoca el hilo para fortalecer nuestros vínculos comunitarios y construir nuevas formas de participación no violenta. Además, en colectivo, nos sentimos más seguras de imaginar futuros posibles.

Cuando cosemos, bordamos y tejemos juntas estamos creando sentidos compartidos. Imaginemos, por ejemplo, una colcha hecha a partir de los retazos de las telas que vistieron seres amados asesinados, desaparecidos por causa de la violencia: una superficie enriquecida con las puntadas de cientos de manos que bordaron iniciales, ojos o escenas que materializan las memorias y los afectos. Esa pieza no solo transforma el espacio público al ser extendida en una fachada o en el andén; también es un archivo que se abre, uno que hacemos y que también nos hace: una gráfica que nombra, escucha y acompaña el modo como pueden llegar a gestionarse los conflictos.

Las cientos de manos serán un solo cuerpo creador, como una araña, que se consolida como figura que teje redes, resiste y sostiene.

Ilustración página siguiente basada en fotografías de las iniciativas Hilado fino, Tejedores de Resistencia, Río de sangre, Fundación Moiras, Círculos de bordado en Cali en el marco del paro 2021.





Genealogías

del activismo textil en América Latina

Con genealogías del activismo textil nos referimos a una herencia colectiva y simbólica construida por mujeres que, desde los años 70 hasta inicios de los 2000 en América Latina, enfrentaron dictaduras, guerras y violencias con telas y agujas en las manos como artefactos de memoria y protesta. Son parte de esta historia las arpilleras chilenas y peruanas, los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, y los bordados realizados en los campamentos de refugiados entre Honduras y El Salvador.

De estas manos surgen piezas que documentan la injusticia y que dan forma a un movimiento social que se ha expandido gracias a talleres organizados por redes humanitarias. **El tejer, bordar, coser, hilar, entre otras creaciones textiles, es a la vez proceso y materialidad.** Es un vínculo que garantiza medios de subsistencia y genera redes de contención emocional y comunitaria, permitiendo que muchas mujeres se posicionen políticamente en sociedades que históricamente han minimizado su presencia en la esfera pública.

En Colombia, el textil artesanal emergió en la década de los 90 como lenguaje de denuncia frente al conflicto armado. Los “textiles testimoniales” han sido elaborados principalmente por mujeres vinculadas a colectivos de artesanías, costureros de la memoria y organizaciones de víctimas.

Grupos como Artesanías Choibá y Guayacán en el Chocó, Las Tejedoras de Sueños y Sabores de Paz de Mampuján en Bolívar, El Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, El Costurero de

las Verdades Kilómetros de Vida y Memoria o la Unión de Costureros en Bogotá, son nudos de una red que, desde cada uno de sus territorios, desarrolla pedagogías textiles que combinan la reconstrucción del pasado, acompañamiento comunitario y salud mental colectiva.

Reconocer esta genealogía como un legado nos permite no solo entretener relatos de resistencia, sino trazar nuestra propia cartografía emocional y social. Más que un objeto final, el hacer textil busca concentrarse en los procesos que lo convierten en un territorio narrativo, de acción y transformación. Cada materialidad es a la vez un archivo vivo que confronta el olvido y reivindica la vida, la memoria y la justicia.

Ilustración página siguiente basada en fotografías de las Arpilleristas chilenas, las Madres de plaza de mayo, en Argentina, El grupo de artesanías Guayacán, Bojayá, Colombia; la Asociación Kuyanakuy de Perú, y la arpillera realizada en los campamentos de refugiados Mesa Grande y Santa Marta, Honduras y el Salvador.

[illegible]



ACION - KUYANAKUY"



REPERTORIOS

de acción colectiva

En contextos de crisis social y política hemos creado repertorios de acción colectiva para visibilizar demandas y movilizar apoyo social. En los activismos textiles, estas prácticas combinan formas tradicionales de protesta con estrategias adaptadas al contexto digital para evidenciar la capacidad del hacer textil como herramienta de comunicación, resistencia y transformación con un gran poder de convocatoria.

Los repertorios que emergieron durante la pandemia y el estallido social de 2021 en Colombia integraron la producción textil con la participación en espacios físicos y virtuales. Teníamos que tomar distancia, pero buscamos acciones que sirvieran para documentar las causas de nuestra movilización y reforzar el sentido comunitario a través de procesos de articulación social: seguimos presentes en el espacio público mediante marchas y plantones con pancartas, banderas, mantas, piezas textiles e indumentaria, a la vez que aumentamos nuestra interacción en redes sociales y plataformas digitales.

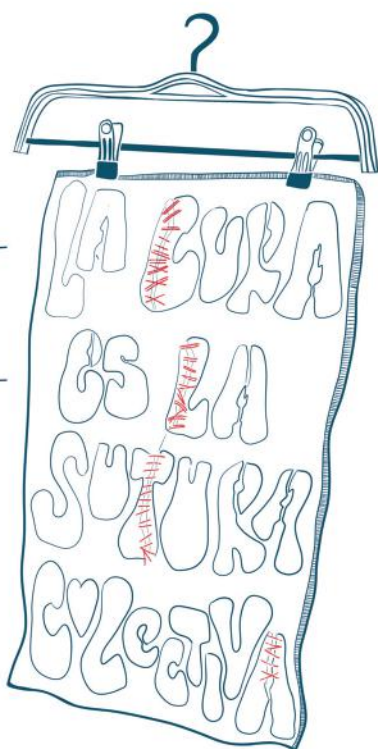
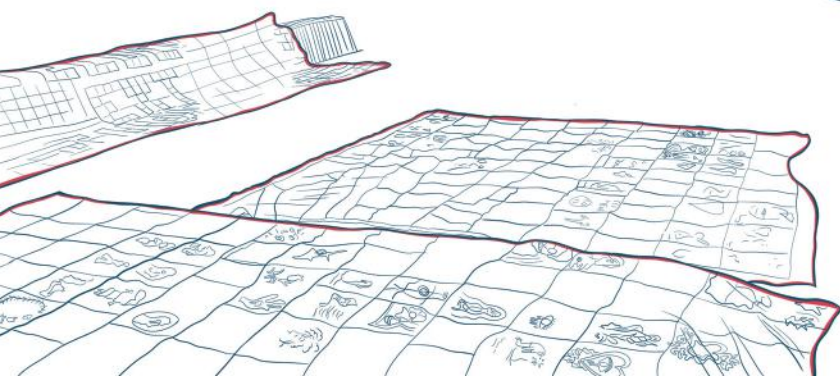
Todo esto permitió organizar nuestras acciones colectivas y vincularnos más para facilitar la participación ciudadana. Talleres y conversatorios fueron espacios clave para que compartiéramos técnicas textiles, socializáramos experiencias y debatiéramos sobre desigualdades sociales, construcción de paz y justicia epistémica (nuestro derecho a participar de forma equitativa en la producción, validación y circulación del conocimiento). Nos adaptamos a formatos híbridos combinando encuentros presenciales y virtuales, además de realizar intervenciones urbanas con performances textiles para resignificar plazas y monumentos. En comunidad, transformamos el espacio público en escenarios de denuncia.

Documentamos la violencia estatal y las vulneraciones de derechos con memoriales y archivos textiles que registraban los nombres de las víctimas. Expusimos piezas bordadas en espacios físicos y digitales como una forma de combatir el olvido. Las redes sociales fueron plataformas de difusión, espacios de encuentro y organización. Gracias a ellas, consolidamos el hacer textil como herramienta de acción política generando nuevos vínculos y redes de solidaridad.

Los activismos textiles configuran narrativas vivas de movilización y transformación. Con ellos ampliamos los límites de la protesta y, a través de la memoria, la empatía y el sentido de comunidad, desplegamos actos vitales, en los que la materialidad y la emoción se entrelazan para movilizar cuerpos y voluntades. Toda movilización es también un acto afectivo: nuestros deseos y afectos son fuerzas movilizadoras capaces de articular a una parte de la sociedad incluso en medio del distanciamiento físico.

Ilustración página siguiente basada en fotografías de las iniciativas Miércoles de chicas, Ardidias, el Ojo de la aguja, Hilo-resistencia, VenSeremos (La Madeja Colectivo) Juntanza de Bordado Nacional, Colcha de la resistencia y la dignidad por Colectiva Carmen.





Textiles testimoniales

Con nuestras manos podemos bordar, coser o tejer artefactos de memoria que tienen una vida social. Con este lenguaje material hemos documentado violencia, lucha y reparación, aprovechándolo como soporte narrativo. Así, comunidades afectadas por el conflicto armado, la violencia y las desigualdades estructurales han elaborado relatos individuales y colectivos con sentidos compartidos para resignificar estas experiencias.

Los textiles testimoniales, son documentos que conservan y transmiten acontecimientos; están arraigados en prácticas y relaciones comunitarias y tienen un potencial pedagógico que activamos en el espacio público por medio de exposiciones, marchas, talleres y rituales de conmemoración. Con nuestro hacer textil colectivo creamos lugares de encuentro, evocamos y actualizamos procesos de resistencia con nuevos relatos.

Ellos refuerzan el cuidado de la vida, **son archivos vivos que nutren espacios comunitarios, que contribuyen a la reconstrucción de la memoria histórica, los procesos de reparación y la exigencia por los Derechos Humanos vulnerados** en contextos de crisis social como la pandemia de COVID 19 o el estallido social.

Para Colombia, estas prácticas testimoniales han rescatado historias invisibilizadas, capaces de entrelazar emociones, luchas y memorias compartidas en escenarios de encuentro y cuidado de la vida. Por ejemplo, entre 2020 y 2022, diversas iniciativas de activismo textil en Colombia elaboraron piezas testimoniales que giraron en torno a tres ejes centrales: los Derechos Humanos, donde se denunciaron asesinatos de líderes sociales, abusos policiales y crímenes de Estado, además de conmemorarse hechos

del estallido social y la persistencia del conflicto armado; la justicia social y la equidad de género, con bordados que hicieron visibles feminicidios, violencias basadas en género, racismo, explotación laboral; y la defensa del territorio y el cuidado de la vida, expresada en telas que recuperaron memorias de poblamiento y visibilizaron prácticas comunitarias de solidaridad y apoyo mutuo desplegadas durante la pandemia. En este contexto, los textiles testimoniales son un sistema expresivo y una herramienta para transformar la memoria en acción. A través de su confección, estas piezas ayudan a identificar las causas de la movilización social y hacen visibles los repertorios de acción no violenta que se despliegan en las protestas.

Cada textil testimonial es un documento que nos activa una lectura sensorial que propone otras formas de escucha, además de la textual. Incluso forman parte de archivos de Derechos Humanos destinados a la preservación y transmisión de saberes contruidos desde la comunidad. Estos archivos son estructuras vivas que no solo registran el pasado, sino que activan nuestra memoria en el presente y la imaginación de otros futuros posibles.

En su circulación y apropiación, los textiles testimoniales reafirman la continuidad de los movimientos sociales y activan espacios de diálogo y solidaridad.

GRÁFICAS TEXTILES

Mediante la gráfica textil usamos el tejido, el bordado y otras técnicas manuales para comunicar mensajes sociales y afectivos. Es una forma de expresión visual y performativa. La palabra gráfica comparte raíz etimológica con grafía, ambas derivadas del griego gráphein —escribir, trazar, inscribir—: mientras grafía alude al modo en que se dejan huellas o signos, gráfica enfatiza su dimensión visual y expresiva. En lo textil, esta relación se amplifica: hilos, tintes, puntadas, costuras, ensamblajes o serigrafías devienen escrituras materiales con potencia estética y política. Así, la gráfica textil no solo comunica desde la imagen, sino también desde la materialidad de la grafía, entrelazando memoria, afecto y acción colectiva.

Dentro del concepto de giro gráfico desarrollado por la Red de Conceptualismos del Sur, mediante las formas de acción gráfica desafiamos la inmediatez de la comunicación tradicional y proponemos una estética de la demora que sostenemos en oficios artesanales.

A diferencia de los carteles o consignas escritas, los textiles requieren un tiempo de elaboración que implica un proceso de reflexión y colectividad. Por eso, la gráfica textil es un “cuerpo gráfico de carácter demorado” cuyo tiempo de producción no solo ralentiza la comunicación, sino que también permite la resignificación de acontecimientos, conmemoraciones, denuncias y demandas. Es un artefacto sensible y expresivo de contrainformación con el que activamos la memoria y la acción colectiva.

Al traer la gráfica textil al espacio público, ya sea en marchas, exposiciones o intervenciones urbanas, reconfiguramos la relación entre imagen, texto y materialidad; proponemos una forma de protesta que comunica, afecta y transforma a quienes la crean y

la observan. Buscamos un cuerpo duradero, una presencia con la que exigimos el reconocimiento del trabajo manual como un proceso de conocimiento que despliega un lenguaje propio. Este lenguaje no es solo visual: se articula en la elección de los materiales, en el ritmo de las puntadas, en las repeticiones y los remiendos, en el deshacer para volver a unir.

Cada gesto deja huella y cada unión recompone; así, la gráfica textil se convierte en una escritura material que piensa y actúa sobre el conflicto, proponiendo modos de repararlo y de sostener la memoria en el tiempo.



Ilustración basada en la fotografía de Julia Saenz Lorduy.

PERFORMATIVIDAD TEXTIL

Las prácticas performativas, como plantea la investigadora Diana Taylor, son acciones que generan significado en el espacio social más allá de lo físico, pues permiten que el conocimiento y las memorias se transmitan a través del cuerpo, los gestos y las expresiones. En su concepto de repertorio, Taylor describe esta transmisión encarnada como un canal que sostiene historias y resistencias, especialmente aquellas que no se conservan en archivos escritos, sino que viven en los actos, las imágenes y lo que representamos con nuestras manos.

Desde esta perspectiva, **los activismos textiles pueden entenderse como una coreografía de los sentidos en la que el saber colectivo se hace cuerpo textil, se comparte y se afirma fuera de los límites del lenguaje formal.** En ellos, el acto de bordar, coser y tejer se despliega como una práctica performativa capaz de resignificar el tiempo y el espacio de la protesta. El hacer textil es un oficio manual y una forma de inscripción en la memoria colectiva: cada puntada y cada hilo movilizan emociones, reafirman vínculos comunitarios y sostienen narrativas que resisten al olvido.

Durante el estallido social en Colombia, estas acciones adquirieron forma concreta: vestimos puentes, rejas, ventanas y calles mediante gestos textiles que eran, en sí mismos, declaraciones.

Bordar, portar una prenda intervenida o instalar un tendedero de denuncias fueron actos de enunciación que ocuparon el espacio público creando escenarios para expresar la indignación, la compasión, el dolor y la esperanza como fuerzas movilizadoras que se vuelven esenciales para sostener la acción colectiva.

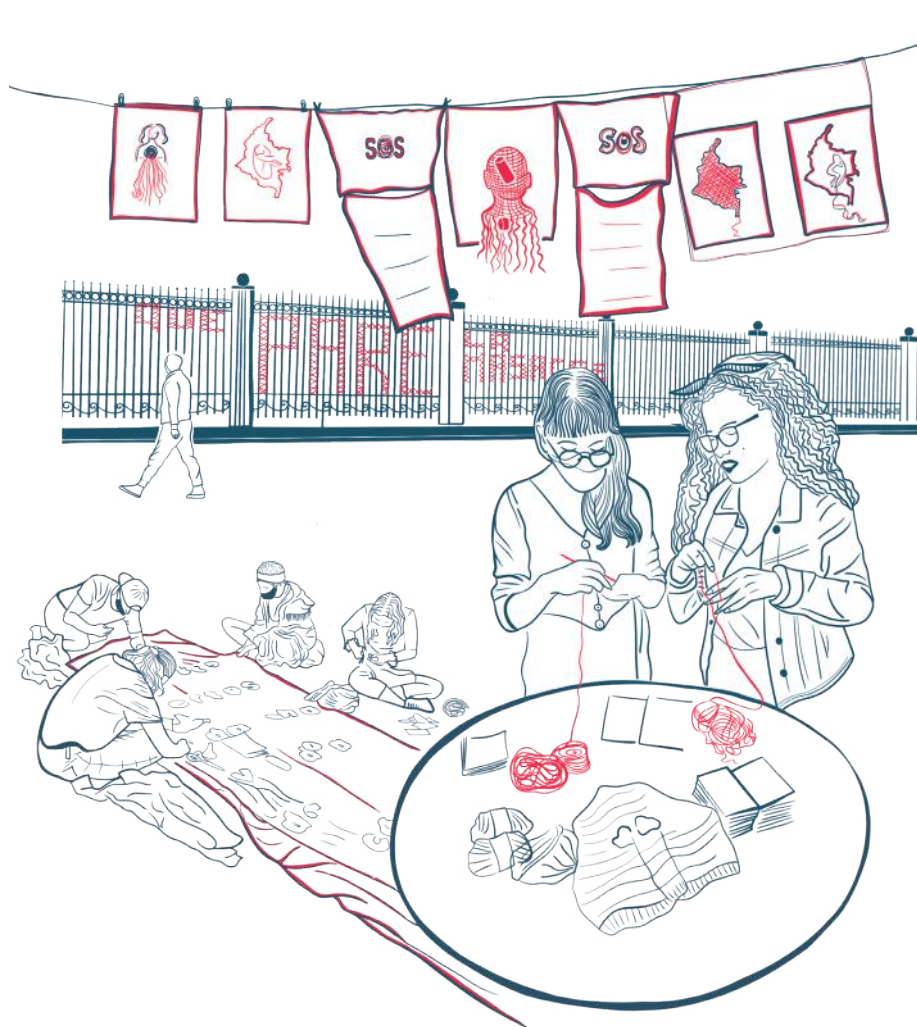


Ilustración basada en fotografías de Daniela Bejarano, Sony Fer, Murillo Ramírez y Juanita Pérez.

TEXTIL como COMPAÑÍA

en la movilización social

Los textiles también **son presencias afectivas que nos sostienen, nos ayudan a generar vínculos y activan procesos de cuidado en distintos contextos, incluso los más hostiles, como en la movilización social.** De acuerdo con Tania Pérez-Bustos, estos textiles de compañía son “tecnologías que acompañan la manera en que los cuerpos se instalan en el espacio público”, tejidos que amplifican la presencia, el afecto y la acción.

La manta que nos cobija en la noche, la bufanda que nos protege del frío, el tejido de punto que nos acompaña como el tacto vivo de quien lo hizo... los textiles están presentes en nuestra vida cotidiana y amplifican su función cuando los llevamos a otros espacios. En el activismo pueden ser refugio, recuerdo, proximidad, símbolo de identidad y pertenencia que operan desde lo personal y colectivo. Lo vemos en las camisetas, pañoletas, capuchas, tapabocas y los trapos que vistieron los cuerpos y las calles durante el estallido social en Colombia.

Estas piezas nos permitieron expresar públicamente consignas, protegernos de la represión policial y generar comunidad. Con hilo y aguja convocamos formas de acción donde el hacer textil como indumentaria fue piel para ocupar el espacio público.

En costureros callejeros, plantones, asambleas y encuentros comunitarios, bordamos palabras urgentes, tejimos banderas, intervenimos nuestra ropa. Las piezas nacidas de estos repertorios de acción colectiva no se quedaron en el momento de la marcha: circularon, se compartieron, siguieron hablando. La compañía textil se volvió cuerpo extendido, acto de afirmación. Se volvió presencia y práctica; se convirtió en un acto de contención y resistencia que continuó expandiéndose más allá del momento de la movilización; como artefacto de memoria, como textil testimonial.

Ilustración basada en las fotografías de Vladdo Puentes, Keo Manía y Misia Ivonne.



TEXTIL como INDUMENTARIA

Esto que elegimos ponernos hoy no solo es un textil funcional; es una extensión de nuestro cuerpo con el que dialogamos en el contexto que habitamos. Como plantea Pía Montalva, la indumentaria es una capa del cuerpo, un tejido blando que viste la desnudez, que registra memorias, afectos y resistencias que se inscriben en un espacio y un tiempo históricos.

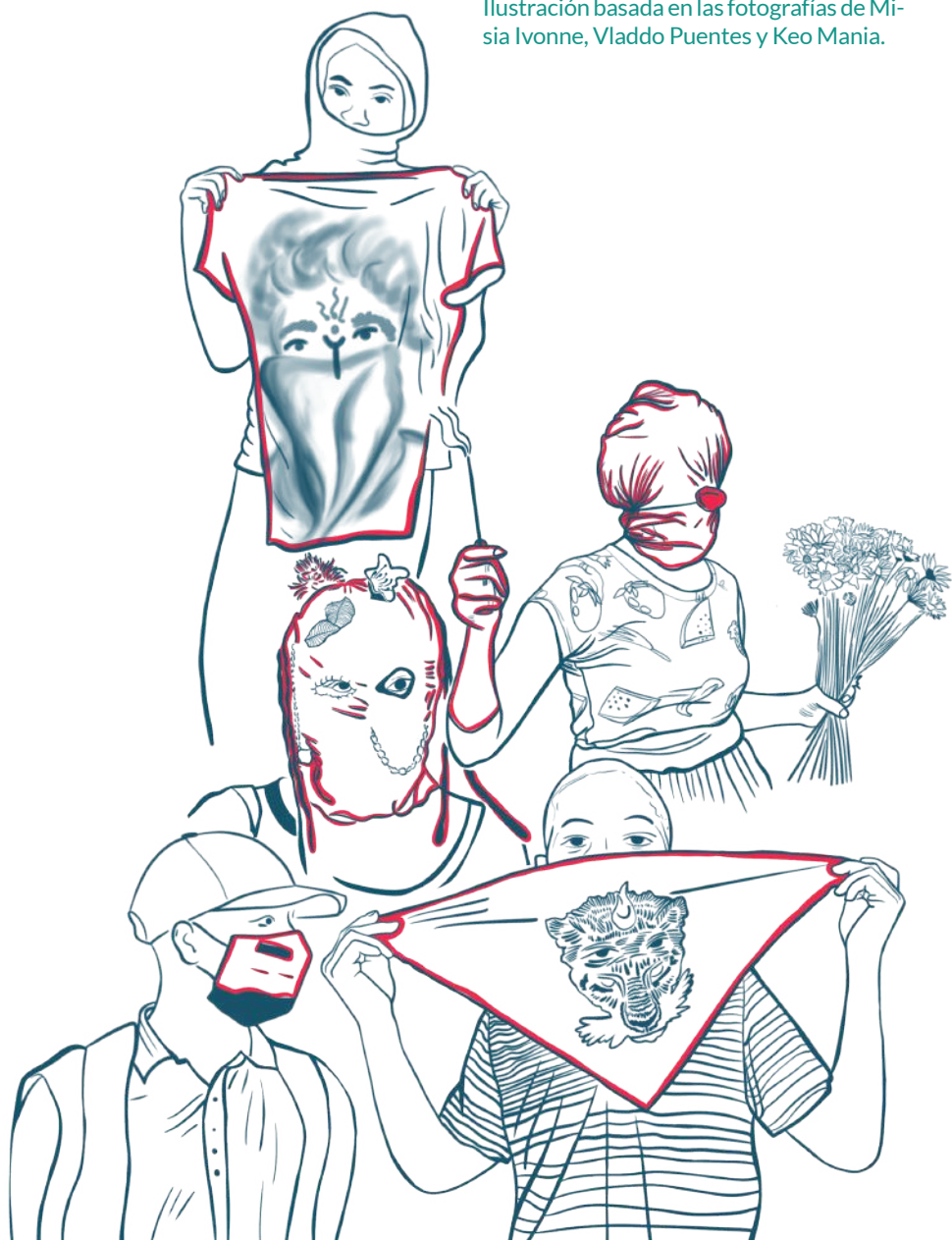
La indumentaria ha funcionado como un medio político y cultural para expresar identidades, alianzas y posturas. Desde las vestiduras ceremoniales de pueblos originarios hasta los uniformes obreros o las ropas intervenidas en protestas contemporáneas, la prenda opera como superficie de inscripción simbólica y herramienta de comunicación.

En contextos de activismo textil, la indumentaria actúa como cuerpo que transmite mensajes en el espacio público, establece vínculos entre quienes la portan y quienes la observan, y deja registro material de las luchas y aspiraciones colectivas.

Cuando vivimos el estallido social en Colombia, salimos a la calle con camisetas, tapabocas, pañoletas, capuchas y disfraces. Estas prendas nos protegieron físicamente y, al mismo tiempo, transformaron nuestra corporalidad en un acto visual y político que ocupó la calle y la convirtió en escenario de denuncia. Aquí, la indumentaria es vestimenta y también performance: un soporte vivo de comunicación, resistencia y acción colectiva.

Lo que vestimos también es un archivo vivo de la movilización: las prendas contienen bordados, consignas y colores que documentan el momento histórico y las emociones que lo atraviesan. En este sentido, el activismo textil no solo interviene el espacio público, sino que preserva memorias colectivas, sosteniendo en la tela la historia y la fuerza de quienes la portan.

Ilustración basada en las fotografías de Misa Iyonne, Vladdo Puentes y Keo Mania.



Bordado

Puntadas rebeldes

El bordado es una forma de adornar y embellecer que da forma a un lenguaje de resistencia particular. Es una herramienta de expresión cargada de significado. A lo largo de la historia, ha desafiado las estructuras impuestas sobre las labores femeninas, convirtiéndose en un medio para que narremos historias, preservemos memorias y reivindiquemos nuestros derechos. Puntada a puntada hilvanamos genealogías de lucha en espacios de compañía y diálogo. **Guiamos las agujas para que aparezcan cuerpos, mensajes, denuncias y protestas.**

Con el bordado, intervenimos la materia, entablamos un diálogo entre técnicas, materiales y herramientas. Hemos aprendido por generaciones de esta forma de escritura que, a menudo, se percibe como un saber intuitivo, un gesto que conecta las manos con el corazón y con las ideas. Es una inscripción biográfica en el tiempo histórico al que pertenecemos. Con la aguja atravesamos la tela como quien desafía lo establecido y dejamos una huella, un rastro que es mensaje y memoria.

El hilo, en su recorrido, une, sostiene y construye vínculos. Crea nuevas superficies, irrumpe abriendo espacio en las estructuras textiles y agrega elementos que transforman la materialidad. Ese cuerpo que se alza en la tela va creando una forma que describe lo que vemos y sentimos; otras veces, es como una palabra de un alfabeto que nombra con su propia voz hecha de tiempo y repetición.

Las puntadas en el bordado son familias, grupos de puntos que se aprenden por afinidad en el movimiento y porque comparten una estructura común. En las piezas textiles elaboradas para la movilización social, usamos las más sencillas, como la cadeneta, el hilván y el punto atrás.

La cadeneta, con su continuidad y entrelazamiento, puede simbolizar procesos de conexión, redes de apoyo y comunidad. El hilván, con su trazo intermitente, evoca los pasos al caminar, lo inacabado, lo provisional, lo que permanece abierto a ser intervenido y modificado. Y el punto atrás representa el proceso de la memoria: la aguja atraviesa la tela, retrocede un paso hacia el pasado y luego avanza uno hacia el futuro—una poética del movimiento que resignifica la relación con la materialidad como flujo, como mensaje.

Estas puntadas revelan la potencia de lo mínimo: con recursos modestos se erige un discurso visual que denuncia, reivindica y transforma.

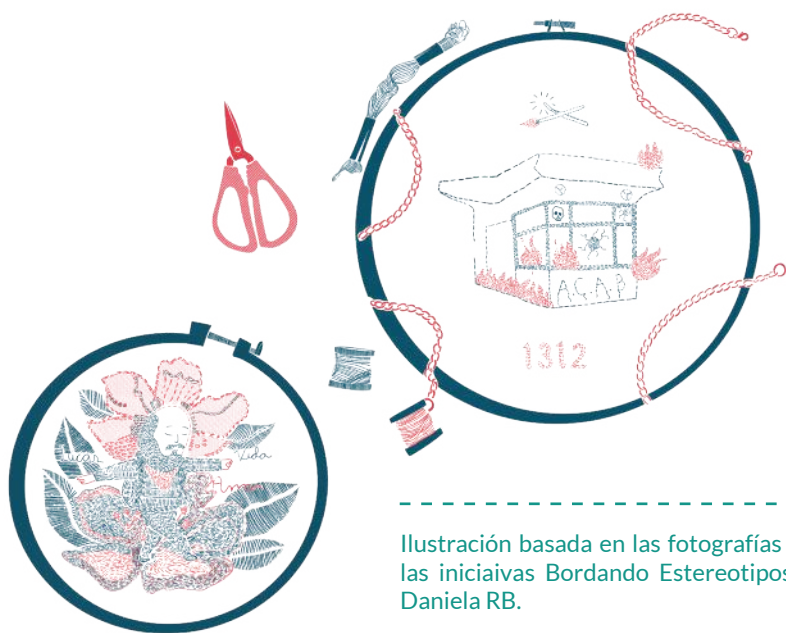


Ilustración basada en las fotografías de las iniciativas Bordando Estereotipos y Daniela RB.

Tejido

Enlazar otros mundos

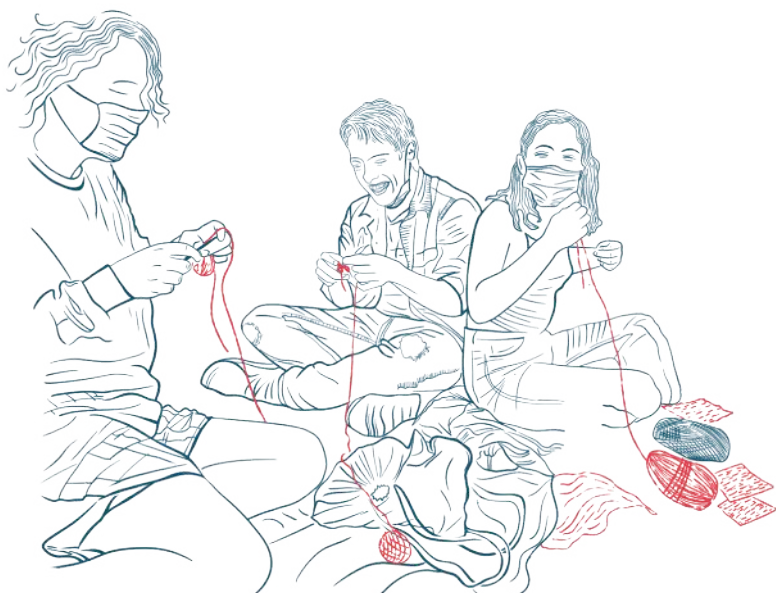
Tejer es construir superficie a partir del entrelazamiento de hilos. No solo buscamos cubrir, sino crear estructura: urdir una trama donde antes no había nada. A diferencia de otras técnicas textiles que intervienen lo ya existente, el tejido parte de una línea, del hilo, para crear un cuerpo que abraza. Hebra a hebra, con el telar, con aguja o con las manos, alzamos una arquitectura blanda, hecha de tiempo, repetición y aliento.

En el activismo textil, una de las variantes más empleadas es el *crochet*, técnica de tejido de punto basada en bucles que, a diferencia del tejido plano, no requiere urdimbre y trama. Con un solo hilo y una aguja de gancho, cada lazada se sostiene en la anterior, formando cadenas flexibles y expansivas. En esa lógica reside su fuerza política: como en los movimientos sociales, cada gesto individual se enlaza con otros hasta devenir red. Cada nudo es una historia, cada lazada un cuerpo presente, cada motivo una voz que se suma. Su cualidad modular permite crear piezas pequeñas —flores, cuadros, formas libres— que al reunirse conforman ensamblajes colectivos, piezas textiles colectivas. En la calle, estas tramas portátiles invitan a participar, a multiplicar voluntades. Así, el *crochet* no solo produce artefactos, sino también comunidades que tejen memorias: proximidad hecha de tacto, materia que convoca y llama a la acción política.

Quien teje, escucha con las manos. A cada giro del hilo, se activa una conversación entre el cuerpo, la herramienta y la intención. Hay matemática, sí, pero también intuición. Una lógica que se aprende al sentir cómo el hilo encuentra su camino. Tejer es un gesto que sostiene y se deja sostener, un hacer que nos permite deshacer y volver a comenzar. Lo tejido nunca es del todo definitivo: guarda la posibilidad del error, del ensayo, del desvío.

En muchas culturas, tejer es lenguaje fundacional. Las mujeres que tejían en los patios, en las cocinas, en las plazas, narraban historias al hilo de sus labores. Hoy, **cuando tejemos en comunidad, no solo producimos abrigo. Producimos vínculo.** En cada tejido se escribe un manifiesto de hilos: lento, paciente, cargado de gestos que rehúsan el olvido. Porque lo blando también resiste, porque lo pequeño se expande, porque lo manual convoca. Allí, donde se anudan las hebras, se anuncia la posibilidad de otro mundo: uno que se construye con las manos, que se levanta en comunidad y que se sostiene en la trama de nuestras memorias vivas.

Ilustración basada en la fotografía de la iniciativa Tejedorxs de resistencia.



COSTURA

Uniones posibles

Coser es unir telas y retazos que antes estaban separados. Es una técnica de ensamblaje, pero también de reparación. La costura nos permite rearmar lo fragmentado, y no solo hablamos de textiles: es reconciliación entre los pedazos de una historia, de un cuerpo, de una experiencia.

La aguja atraviesa con decisión y cuidado. Decía la artista Louise Bourgeois que “la aguja se usa para reparar daños. Es una afirmación de perdón. Nunca es agresiva, no es un alfiler”. Por eso el **hilo actúa como puente: une sin borrar la herida**. A veces refuerza, otras apenas sostienen. La costura puede ser casi invisible, o deliberadamente expuesta, dejando ver el trazo de quienes hemos estado aquí.

A diferencia del bordado o el tejido, que pueden expandirse sin un contorno definido, la costura parte del corte. Implica que reconozcamos los límites, las formas que ya existen y busquemos maneras de conectarlas. Es el arte de ensamblar lo disímil, de componer con lo que tenemos a mano. Incluso, es una forma de pensar el mundo a partir de las uniones posibles.

Durante la pandemia y el estallido social en Colombia, la costura se volvió escritura pública. Los retazos se transformaron en colchas colectivas donde cada fragmento narraba una ausencia, una denuncia, una memoria; las pancartas cosidas a mano o a máquina llevaron a la calle palabras zurcidas en tela, más resistentes que el papel, para que el viento, la lluvia y el tiempo no borrarán el mensaje.

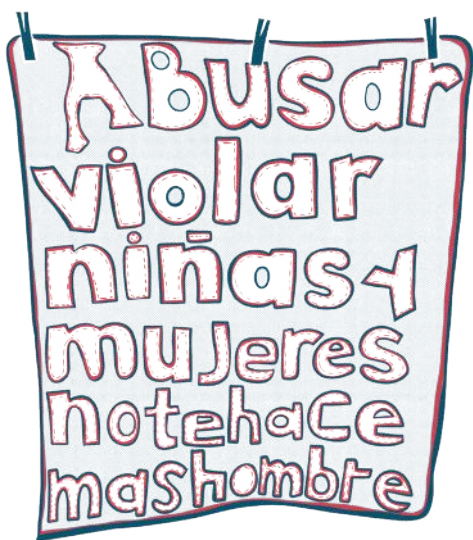
En los márgenes de una prenda, en las costuras interiores que nadie ve, también habita el oficio. Allí se sostiene la estructura, se preserva el uso. Cuando llevamos la costura al espacio público, la

volvemos gesto político: el hilo que une también denuncia, protege, afirma. Las costuras visibles en las piezas textiles de protesta son cicatrices voluntarias: recuerdan que hubo ruptura, pero también que alguien estuvo ahí para cerrar la herida.

En medio de la violencia policial y la incertidumbre, coser fue una manera de sostener, de asegurar que la memoria no se deshiera. Cosemos para reforzar el vínculo. Es un gesto que mantiene juntas las formas y, al hacerlo, sostiene también los fragmentos de la vida que no queremos dejar caer.

En manos de las activistas textiles, la puntada se vuelve una grafía de resistencia: una escritura hecha de hilos que deja constancia de que, incluso en tiempos de aislamiento y represión, seguimos cosiendo juntas para no perder el hilo de la esperanza.

Ilustración basada en la fotografía de la iniciativa Colectivo de Mujeres Entre puntadas y pomarrosas - Círculo de Mujeres Garlando y Bordando.



SERigrafía

Imprimir la esperanza

Serigrafiar es imprimir con decisión. Una imagen o una palabra atraviesan la malla tensada en un bastidor y se fijan sobre la tela. La tinta no cae al azar; sigue un camino que trazamos antes, con firmeza y deseo. La serigrafía es, así, una técnica de enunciación; lo que se imprime es luz que, al aparecer en la tela, irrumpe. El proceso comienza tensando la malla, bloqueando las zonas que no recibirán tinta y dejando abiertas las que formarán el diseño. Se coloca la tela, se deposita el color, y con una espátula se empuja para que atraviese la trama y se adhiera a la fibra. Cada color exige su propio movimiento, su propio pulso.

En esta práctica, la **repetición no es monotonía, sino potencia política**. Una consigna multiplicada en pañuelos, camisetas o mantas se amplifica como eco: no pierde fuerza, la gana. Cada copia reafirma el mensaje: lo hace visible, legible, compartible. Imprimir nos permite declarar en voz alta, pero con las manos. Durante la pandemia y el Estallido Social de 2021, serigrafiar fue también gritar en color: nombres, cifras, rostros y consignas se estamparon alrededor del plantón y de la olla comunitaria, haciendo visible la indignación, la esperanza y la protesta en el espacio público.

La serigrafía requiere de una coreografía colectiva: preparamos el bastidor, diseñamos la imagen, tensamos la tela, mezclamos la tinta, sostenemos el pulso. No es una tarea solitaria. En los talleres comunitarios, el proceso se convierte en espacio de encuentro. Se imprimen ideas, pero también afectos. Las manos se manchan, los cuerpos se acercan, las decisiones se acuerdan entre todas.

En el activismo textil, esta técnica es una grafía contundente para visibilizar luchas y potenciar mensajes. La tela se convierte

en cartel portátil, en pancarta, en indumentaria, en superficie de denuncia. Las piezas serigrafiadas circulan: marchan, se reparten, se atan al cuello o se cuelgan en un tendedero público. A veces sobreviven a la protesta y continúan hablando en otros contextos, como arte, como archivo, como memoria.

Ilustración basada en la la fotografía de
Vladdo Puentes.



Contenido complementario

Enlaces a contenidos elaborados en la investigación que amplían la información.

Página web

artesanaltecnologica.org

Visualizaciones

[Línea de tiempo, Activismos textiles en pandemia y estallido social en Colombia 2020-2022.](#)

[Visualización geográfica, Activismos textiles en pandemia y estallido social en Colombia 2020-2022.](#)

Podcast Les Herejes

[Episodio 1. Activismos textiles en pandemia y estallido social en Colombia 2020-2022.](#)

Base de datos

[Activismos textiles en Colombia 2020 - 2022](#)

[Una mirada textil a la movilización social](#)

Artículo académico

[Un cuerpo, una masa colectiva, un tendedero. Análisis textil de un Collage para entender el estallido social en Colombia.](#)

Artículo Académico

[Activismos textiles en tiempos de pandemia y estallido social](#)

Tesis de maestría

[Activismo textil como práctica relacional: haceres cuidadosos y formas del encuentro en el caso dibujado de Miércoles de chicas Ardidás.](#)

Referencias

Pandemia y el estallido social: otro tiempo y espacio del activismo textil en Colombia

Garzón, Juan Carlos, Paola González, Nicolás López, et al. “El paro nacional y la movilización social en Colombia”, *Notas de Estabilización*, 04. Fundación Ideas para la Paz, 2021.

Murillo, María Victoria. “Protestas, descontento y democracia en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 2021.

Palencia, Miguel Ángel, y Catalina Cortés Severino. “Prácticas expresivas del hacer y de la vida cotidiana durante el estallido social en Bogotá en 2021”, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17, no. 1 (2022): 110–29.

Viveros Vigoya, Mara. “Luchas en intersección: Hacia otras politicidades”, *Conferencia inaugural presentada en la XIV RAM – Reunião de Antropologia do Mercosul*, Universidad Federal Fluminense, 2023.

Activismos Textiles en Colombia

Gómez-Gómez, Sylvia. “Activismo textil como práctica relacional: Haceres cuidadosos y formas del encuentro en el caso de Miércoles de chicas Ardidias.” Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2025.

Sánchez-Aldana, Eliana, Tania Pérez-Bustos, y Alexandra Chocontá-Piraquive. “¿Qué son los activismos textiles?: una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos”, *Athenea Digital*, 19, no. 3 (2019): e2407.

Genealogías del activismo textil en América Latina

Martínez, Ana Cecilia. “Tapices de esperanza, hilos de amor: El movimiento de las arpilleras en Chile, 1974–1994”. Traducido por Ana C. Martínez. 2004.

Bacic, Roberta. “The Art of Resistance, Memory, and Testimony in Political Arpilleras.” En *Stitching Resistance: Women, Creativity, and Fiber Arts*, editado por Marjorie Agosín, 65–74. Solis Press, 2014.

Bastacini, María del Carmen. “Cruces del arte textil y la protesta social: otras formas de resistencia” *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 6, no. 12 (2023): 71–82.

De la Maza, Josefina. “Nunca te entregues ni te apartes del camino: Textiles de resistencia en la década de los setenta.” *Historia* 396, 11, no. 2 (2021): 133–64.

Franger, Gaby. “Arpilleras: Cuadros que hablan; vida cotidiana y organización de mujeres”. Ediciones Betaprint, 1988.

González-Arango, Isabel, Andriana Marcela Villamizar, Alexandra Chocontá Piravique, y Natalia Quiceno-Toro. “Pedagogías textiles sobre el conflicto armado: Trayectorias y transmisión de saberes

desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 79 (2022): 126–44.

Rosentreter Villarroel, Karen. “Artivismos textiles en América Latina: Mil agujas por la dignidad, bordados políticos accionados entre la digitalidad y la calle”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 29, no. 104 (2024): e10501675.

Repertorios de acción colectiva

Almeida, Paul. “Movimientos sociales: La estructura de la acción colectiva”. CLACSO, 2020.

Castells, Manuel. “La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen 2: El poder de la identidad”. Siglo XXI Editores, 2001.

Oyarce Pizarro, Javier. “(Re)construcción de la realidad y protesta: Un análisis de los repertorios de acción colectiva desde la teoría de las representaciones sociales.” *Anuario del Conflicto Social*, 12 (2021): e-36262.

Sandoval, Juan. “El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 72 (2020): 86–98.

Tarrow, Sidney. “El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Alianza Editorial, 2004.

Textiles Testimoniales

González-Arango, Isabel. “Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia.” Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2019.

Climent-Espino, Rafael. “Giro gráfico y activismo textil: El bordado como testimonio político en dos asociaciones craftivistas brasileñas”, *Revista CS*, no. 38 (2022): 16–48.

Gráficas Textiles

Davis, Fernando, Guillermina Mongan, y Paulina E. Varas. “Cuerpos gráficos”, en *Giro gráfico: Como en el muro la hiedra*, editado por Ana Longoni et al., 78–97. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2022.

Híjar, Cristina, Elva Peniche, y Sylvia Suárez. “La demora”, en *Giro gráfico: Como en el muro la hiedra*, editado por Ana Longoni et al., 98–113. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2022.

Performatividad Textil

Diéguez Caballero, Ileana. “Cuerpos liminales: La performatividad de la búsqueda”. 1ª ed. DocumentA/Escénicas Ediciones, 2021.

Taylor, Diana. “El archivo y el repertorio: El cuerpo y la memoria cultural en las Américas”. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.

Textil como compañía en la movilización social

Pérez-Bustos, Tania. "Textile Companions", en *The Sage Handbook of Global Sociology*, editado por Gurminder K. Bhambra, Lucy Mayblin, Kathryn Medien, y Mara Viveros-Vigoya, 209–23. London: Sage, 2024.

Pérez-Bustos, Tania, Isabel González-Aran-go, y Sylvia Gómez-Gómez. "A body, a collec-tive mass, a clothesline: A textile analysis of a collage to understand the estallido social in Colombia," *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*. 7, no. 1 (2024).

Textil como indumentaria

Barros, Mercedes, y María Marta Quintana. "El pañuelo como artefacto político: Consi-deraciones sobre sus desplazamientos y dis-putas por la calle." *Millcayac – Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7, no. 12 (2020): 175–88.

Montalva, Pía. "Tejidos blandos. Indumen-taria y violencia política en Chile, 1973-1990". Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Índice

| | |
|----|--|
| 4 | Introducción |
| 8 | Estallido social en pandemia: otro tiempo y espacio del activismo textil en Colombia |
| 10 | Activismos textiles en Colombia |
| 14 | Genealogías del activismo textil en América Latina |
| 18 | Repertorios de acción colectiva |
| 22 | Textiles testimoniales |
| 24 | Gráficas textiles |
| 26 | Performatividad textil |
| 28 | Textil como compañía en la movilización social |
| 30 | Textil como indumentaria |
| 32 | Bordado, Puntadas rebeldes |
| 34 | Tejido, Enlazar otros mundos |
| 36 | Costura, Uniones posibles |
| 38 | Serigrafía, Imprimir la esperanza |
| 40 | Contenidos complementarios |
| 41 | Referencias |

